

coerentemente all'interno della sua verifica funzionale, ma rinvia, con la chiarezza e la profondità problematica che la sua analisi fa emergere, a quel senso che il testo fa trasparire oltre il suo congegno stilistico; rinvia a quella grandezza poetica che fa di Svevo un fenomeno epocale della nostra civiltà e insieme il suo geniale fenomenologo. L'unico aspetto dell'ironia di Svevo che resta in ombra è la sua fondamentale tensione e oscillazione erotica, la vibrazione del desiderio ch'essa infonde e, col suo perpetuo differire, mantiene. Anche per Svevo Eros è un dio ironico.

L'ironia è una negazione che si supera e si trascende, che rimanda a una fluida inafferrabilità, a qualcosa la cui latitanza costituisce il nucleo dell'ironia stessa. L'ironia, anche quella sveviana così acutamente indagata da Lene Waage Petersen, assomiglia alla natura morta di cui parlava Hoffmannsthal: essa, diceva il poeta austriaco, non si appaga della perfezione delle sue linee e dei suoi colori, ma rinvia a ciò che sta aldilà di essa, dietro la superficie della tela e l'armonia della composizione: «voglio dire la vita».

Claudio Magris

Trieste

Langue espagnole

Johan Falk: *SER Y ESTAR con atributos adjetivales. Anotaciones sobre el empleo de la cópula en catalán y en castellano. I.* Acta Universitatis Upsaliensis, Studia Romanica Upsaliensia 29. Uppsala, 1979. 164 págs.

Esta monografía constituye la parte teórica de un trabajo más amplio: el de describir los sistemas atributivos de cópula SER o ESTAR y atributo adjetival en castellano y catalán y explicar las divergencias entre las dos lenguas en cuanto a esta estructura. Falk ve la dicotomía SER/ESTAR como fundamental, dada la evolución que ha dejado a ESTAR cada vez más funciones antes desempeñadas por SER. Esta opinión la comparte con Jean Bouzet (cf. *Los orígenes de ESTAR en Estudios dedicados a Menéndez Pidal IV*) y muchos otros. En este punto está en desacuerdo con otro investigador que ha inspirado otros puntos de su teoría, a saber Navas Ruiz, quien en su *Ser y Estar. El sistema atributivo del español* (ahora reeditado en Ediciones Almar, Salamanca 1977) arguye que sólo SER puede cumplir una función atributiva en sentido estricto, mientras que ESTAR se encuentra más bien en un grupo que abarca otros verbos de permanencia, entre ellos HALLARSE, QUEDAR. A Falk también le interesa la afinidad semántica de HALLARSE, palabra con la que glosa buena parte del semantismo de ESTAR tanto en castellano como en catalán (TROBAR-SE), pero para él cuenta más la competición diacrónica entre SER y ESTAR, la correspondencia con un único verbo en otras lenguas (BE, ÊTRE, etc.) y las marcas adicionales que hay que poner a los demás verbos atributivos, p. ej. [transformativo], [resultativo], [continuativo] (véase p. 21).

El estudio es comparativo y lo es de una forma peculiar, que se explica por la situación de la lengua catalana que durante muchísimos años ha vivido dominada por la castellana. Busca el autor el uso *divergente* entre el castellano actual (estándar) y la variante genuina del catalán (p. ej. *el café está friolel café és fred*). Al reconocido «retraso» del catalán en comparación con las hablas del centro se suman varios niveles de castellanización en los diferentes dialectos e idiolectos. Así pues, «la justificación de lo que es genuino o no

resulta una cuestión delicada pero sí necesaria.» (p. 10). En ningún lugar, que yo vea, se define lo que es el catalán genuino y en el resumen en inglés, p. 148, se habla de «a slightly idealized variant of language». En la segunda parte se verá si con tal fundamento es posible lograr la segunda meta, o sea: describir un uso *diviso*, lo que quiere decir las diferencias entre varios niveles de castellanización del catalán actual. El autor maneja gran cantidad de ejemplos del catalán moderno (unos 9.000) y ha realizado varios tests y encuestas en diferentes zonas del área catalana.

Esta primera parte establece los fundamentos para una descripción de los sistemas con SER y ESTAR (capítulos 1-3), expone el «material lingüístico utilizado» (capítulo 4), analiza detalladamente «la oposición *ser/estar* en castellano» (capítulo 5) y «la oposición *ser/estar* en catalán genuino» (capítulo 6). Termina la obra con un resumen en inglés (págs. 148-157), unas relaciones de textos revisados y una bibliografía de obras lingüísticas citadas (págs. 161-164).

Para la segunda parte se promete una presentación de los materiales por grupos de adjetivos, y en ésta el interés se concentrará en el catalán (p. 11). Se verá en ella «¿en qué medida continúa usándose un *ser* genuino con adjetivos cuyos equivalentes castellanos toman *estar*? Y ¿cuál es la proporción de este uso *diviso* en distintos registros de la lengua, la literatura y la lengua hablada?» (loc.cit)

En su propósito de utilizar «el castellano como un telón de fondo» (p. 8), Falk ha sabido sacar mucho jugo de la bibliografía existente, y de una manera general se puede caracterizar su trabajo como una ordenación de materiales y puntos de vista antes no bien ordenados. Reconoce la utilidad de muchos trabajos anteriores, bien que ellos – para él – explican cada uno solamente una parcela de los problemas de esta difícil materia. Dedicar el capítulo 5.1 a la «Caracterización general de la investigación anterior» y en el 5.1.3 presenta «siete fallos», lista utilísima para este problema como también para otras investigaciones. Son: 1) La falta de definiciones de los términos; 2) La regla se basa en unos ejemplos escogidos ad hoc; 3) La confusión entre plano semántico y plano «real»; 4) La promoción de un aspecto parcial a regla general; 6) La confusión entre valor virtual y actualizado del adjetivo; 7) La ausencia de pruebas formales. Tomando esto en cuenta, presenta en este tomo una dicotomía en que cada miembro tiene «un valor unitario de base» que lo opone generalmente al otro. «Sin postular un valor de base perdería uno pie en un sinnúmero de matizaciones léxicas.» (nota 4, p. 29)

Falk subraya que el enfoque debe ser semántico y no lexemático (3.2) porque no se gana mucho estableciendo tres listas de adjetivos, una con los que únicamente toman SER, otra con los que únicamente toman ESTAR y la tercera con los que toman SER y ESTAR, puesto que esta última va a necesitar una explicación para que se pueda saber cuál de las cópulas poner con un adjetivo bivalente (p. ej. *es calvo/está calvo*). Es la relación entre el sujeto (S) y el atributo (A) lo que decide la elección entre SER y ESTAR cuando el atributo es adjetival: «la cópula es una resultante de la relación establecida en el marco semántico» (p. 30). «Se escoge *estar*, la forma marcada, no porque se trata de tal o cual lexema sino porque el lexema actualiza cierta relación con S. Empleando una metáfora un poco dinámica se diría que *estar* «engancha» los lexemas si dan de sí cierto tipo de sentido, que llamaremos por ahora 'modalidad de estado'. (...) Para dar cuenta del empleo de *estar* en *María está blanca como un papel* no se necesita una teoría general que explique la posibilidad de *estar* con adjetivos de color. Una solución más sencilla sería decir que *blanca* actualiza aquí un sentido paralelo a *estar pálido*; es decir, cae dentro de una casilla semántica que se podría denominar 'estado fisiológico'.» (p.31). Claro está que

lo mismo cabe decir si el atributo es sustantival, pero normalmente no se presenta ningún problema en ese sentido (aparte de los tan traídos y llevados ejemplos *está pez*, *está ganso*, etc., que por otra parte se explican muy bien según las «anotaciones» de Falk, ver p. 32). Otros autores han visto la importancia de explicar los usos de SER/ESTAR en términos semánticos, pero nadie ha logrado una síntesis. Falk utiliza muchas de esas explicaciones y glosas para reunir sus propios valores unitarios de base y muchas páginas se dedican a glosar matices sutiles entre *S-ser-A* y *S-estar-A*. Sus explicaciones son convincentes y van al grano.

En la pág. 60 se ofrece una lista de 10 parejas de términos explicativos que se han sacado de otros estudios. Cito dos de ellas: *permanente, durativo|transitorio, pasajero; inherente, esencial|accidental, accesorio, circunstancial, contingente*. Nota con razón Falk que no siempre queda claro cómo están relacionados, si son aproximaciones independientes o si están ordenados en alguna jerarquía. Para él SER y ESTAR forman una oposición dicotómica y el valor básico del miembro SER es de *CLASIFICACION*, al igual en su unión con sustantivos (salvo las estructuras de identidad) como con adjetivos, y el de ESTAR es de *ESTADO*. El miembro marcado es ESTAR. Tratándose de una dicotomía se hubiera podido esperar términos más «oposicionales», p. ej. +/- estado, pues manifiesta Falk que «la oposición entre *ser-A* y *estar-A* no debe mirarse como un fenómeno gradual. Sería falso, creemos, postular una escala continua que fuera de un valor extremo «ser» a otro valor extremo «estar» y admitir la posibilidad de desplazar un adjetivo en ambos sentidos.» (p. 29) La noción de oposición se ve también reflejada en el concepto de neutralización de la nota 4 a la p. 29: «Hay casi neutralización en estos marcos: *La mañana era/estaba fría*», donde no veo, sin embargo, cómo es posible tener «casi» neutralización. ¿Tendrá eso que ver con las definiciones de los dos miembros de la dicotomía? En otro lugar (p. ej. p. 69) Falk se muestra más fiel al sentido normal de oposición al explicar un ejemplo por «el valor no-clasificador de frases con *estar*».

La importancia atribuida al marco semántico no significa que no tengan interés los constituyentes. Ocupa un lugar destacado la variabilidad del sujeto. Con ESTAR se indica que el sujeto se halla en cierto estado y el sujeto debe poder pasar de un estado a otro, es decir, ser '*fasal*'. En *La sangre es roja* se hace una clasificación, igual que en *El coche que acabamos de comprar es rojo*; en cambio, en *El hierro está rojo* vemos al sujeto en una fase, según las temperaturas a que ha sido expuesto. Se da a entender que el uso genérico del sustantivo sujeto no puede nunca combinarse con ESTAR. (Debía perfilarse un poco mejor el concepto de clasificación, pues si se toma en el sentido de que unas entidades se diferencian de otras por sus atributos (*este coche es rojo/el otro es azul*), entonces no hay clasificación en *La sangre es roja* (no hay sangre roja que se oponga a sangre de otro color). Se vuelve al uso genérico en la p. 127, sin que quede claro el concepto de clasificación). En cuanto al ejemplo *El coche (...) es rojo* se puede argüir que puede haber sido pintado y de esta manera haber pasado de una fase (un color) a otra. Según Falk eso no cuenta, puesto que el sujeto se identifica como un coche rojo (no azul), mientras que con ESTAR se trata de un sujeto que puede «variar entre los estados x, y, z sin perder su propia identidad». (p. 66) Es decir, el hierro de *El hierro está rojo* sigue siendo el mismo, mientras cambia su color según las temperaturas, pero el coche comprado es rojo o ya se trata de otro coche.

Confrontándose con los ejemplos «difíciles» de otros investigadores Falk también se lanza a la explicación citada ahora, a saber: a) *La carretera es ancha ahora* versus b) ¡Que ancha está la carretera! Parece que en a) también se trata de una variación del

sujeto, pero – arguye con razón Falk – se trata de visiones distintas. Para elucidar esto se sirve el autor de la noción de 'norma individual', es decir que el locutor tiene una idea de la norma (in casu: la anchura) de los objetos: »De esto modo se analiza *La carretera es ancha* como una comparación implícita con respecto a lo que yo (el hablante) considero como normal para carreteras en general.« (p. 73) En cambio, con ESTAR »el punto de referencia del adjetivo está en el objeto específico que se aparta de lo que yo – hablante – tengo entendido como normal para él. (...) Dado que *estar ancha* se relaciona con la norma individual, no es necesariamente verdad que la carretera sea clasificable como ancha según la norma general.« (p. 74) Con esta argumentación supera con mucho las dicotomías de subjetividad/objetividad que suelen aparecer en trabajos sobre esta materia y llega a analizar ejemplos tan discutidos como *La carretera es más ancha ahora que antes* y ¡*Qué generosa eres hoy!* En el 5.7 se menciona una serie de sustantivos de los que John Lyons (Semantics) llama 'de segundo orden': *mirada, choque, caída, estampidos*, etc., que se combinan todos ellos con SER porque no son susceptibles de aparecer con fases. Así se explican *Su mirada era inquieta, El choque entre los coches fue violento, La caída fue dura, y el grito del niño era penetrante*, ejemplos que cuajan mal con las explicaciones tradicionales.

Por lo que se refiere al atributo, Falk se ha inspirado en las ideas de John Lyons (Semantics) y establece unos usos *focales* para ESTAR (3.3). Con esto quiere significar que algunos adjetivos son más idóneos que otros para expresar la modalidad de estado. Hay grupos que expresan: estado anímico, fisiológico, físico, etc. (*tranquilo, nervioso, contento, enfermo, etc.*). Estos toman fácilmente un sentido de estado, traducible con HALLARSE (*Pepe está contento = se halla contento*), mientras otros necesitan de una 'translación semántica' para poder cumplir la función designada por el marco, p. ej. *está ciego* más que con un estado fisiológico tiene que ver con un estado anímico.

Falk opera también con las nociones de 'proceso' y 'circunstancia' para caracterizar S-estar-A, cf. el paralelismo con los participios en función de atributo (5.4) y la apelación al contexto que ofrece la causa o circunstancia (*La casa está roja ← el sol la alumbra de cierto modo*) (5.5).

Es curioso que en su afán por desentrañar todos los ejemplos difíciles no se le haya ocurrido a Falk atacar el adjetivo *feliz*, palabra que ha hecho correr tanta tinta (con excepción de Navas). Otro punto que he buscado en vano en la parte castellana de la monografía es un comentario a la difícil elección de cópula en estructuras con sujeto oracional, especialmente en *Claro está que esa no es una nueva solución* | *Es claro que...* No lo explicaría ni la teoría de la variabilidad del sujeto, ni los usos focales de los adjetivos.

A base de una reorganización del material de Badía Margarit (Gramática catalana) establece Falk las reglas que rigen para el catalán genuino. Critica severamente la exposición hecha por Badía según las líneas de Hanssen y Gili, indicando la circularidad de algunas argumentaciones de aquél. Parte de una observación simple y lógica (aunque no tan obvia para todos): son sinónimas las frases *Aquesta cervesa és freda* y *Esta cerveza está fría* y por eso el catalán y el castellano pueden verse como dos sistemas *sui generis* (p. 112). El menor alejamiento del catalán de la fuente latina se compara con fases tempranas del desarrollo del castellano y se comprueban de este modo las nociones básicas del catalán y el castellano medieval, a saber: 1) *hallarse en el espacio en posición vertical*; 2) *hallarse inmovilizado, persistir en un estado* (p. 117). El uso de ESTAR reconocido por todos y resumido por Falk en una »fórmula mínima« (S[+anim]-estar-A[de estado anímico 'fisiológico' físico] (TEMP)) refleja muy bien esas nociones, al preferir un sujeto animado

y un atributo que exprese un estado que se limite en el tiempo. Corresponde al uso focal del castellano. El uso es no-divergente, compárense *El nen està alegre* y *El niño está alegre*. En cuanto a estructuras con sujeto inanimado, los normativistas afirman que sólo se puede emplear SER. Apoyándose en los trabajos de Valcorba, Falk llega a establecer otra hipótesis: ESTAR entra si el adjetivo significa falta de movimiento (*quite*) o si el estado depende de un agente (*l'aigua és freda/cal que estigui freda*). No cuentan en catalán ni el carácter 'fasal' del sujeto ni la norma individual.

Con la esperanza de que la segunda parte ofrezca una exposición tan amena como la primera, no quiero terminar estas líneas sin formular mi deseo de que tenga menos erratas.

John Kuhlmann Madsen
Copenhague

Francisco Marcos Marín: *Estudios sobre el pronombre*. Madrid, Editorial Gredos, 1978, 332 págs.

El título del libro que reseño es poco exacto; lo es un poco más la indicación de la *Introducción* (p. 9): *los pronombres átonos y sus usos*. Pero la verdad es que sólo se estudian algunas parcelas de ese campo, a saber: el *leísmo*, el *laísmo* y el *loísmo*, y también la redundancia pronominal (dos complementos que tienen el mismo referente). Aparte de esto último, el estudio es diacrónico, abarcando todo el periodo literario desde *El Cantar de Mio Cid* hasta nuestros días. El autor ha contado con la ayuda de 18 alumnos suyos que han realizado gran número de recuentos, con lo cual quieren comprobar o corregir las tesis de otros investigadores, principalmente de Lapesa. En el capítulo II se ofrecen los rasgos principales de esa investigación (*El criterio normativo y las opiniones de algunos gramáticos*).

El plan del libro es el siguiente: *Planteamiento* (I), cuyo mérito es sacar alguna claridad de la maraña terminológica existente y en el que se estudian – según las líneas de Cuervo, Fernández y Lapesa – las causas de las confusiones casuales; *Apócope y leísmo en castellano medieval. Aproximación cuantitativa* (III), manipulación estadística de algunos recuentos de Lapesa más unos datos complementarios; *Observaciones sobre la redundancia pronominal* (IV), estudio en su mayor parte sincrónico y comparativo (con el vasco, el árabe, el celta, el latín vulgar y bíblico); *Usos anómalos y aparentemente anómalos en los textos* (V), cómputo de gran variedad de textos desde el S. XV al S. XX, con su dispersión geográfica; en esta parte principal (pp. 123-290) se ofrecen las cifras correspondientes a miles de ejemplos clasificados, poniéndose sólo de vez en cuando los ejemplos mismos (a este respecto parece que ha habido coordinación insuficiente entre los colaboradores, pues no siempre se sigue la misma línea en cuanto a esquemas y ejemplificación – véase más abajo); *Notas sobre SE LO, SE LE* (VI) tratan aparte los problemas de la llamada construcción impersonal + objeto pronominal; las *Conclusiones generales* (VII) resumen los vaivenes de los tres -ismos y aducen algunos nuevos datos sobre la apócope (nuevo recuento de textos del S. XIII); terminan la obra 14 páginas de *Bibliografía*, muchas de cuyas entradas parecen no haberse tomado en cuenta.